

La Capilla Sixtina

ENCARNA Y CARRILLO

SUBE Encarna los escalones de cuatro en cuatro. Se lo noto porque la respiración le pone a la altura de la barbilla los senos, cubiertos de lanilla canela tostada.

—Así que usted estaba.
—¿Dónde?
—En la reaparición de Carrillo.
—¿Quién te lo ha dicho?
—En la peluquería.
—¿En qué peluquería?
—En la del barrio. Merche, la peluquera, va y me dice cuando me estaba poniendo las vitaminas.
—¿Qué vitaminas?
—Las que se ponen en el cabello. Pues Merche va y me dice: "Oye, Encarna, que me he enterado de que tu vecino estaba el día en que se apareció Carrillo a setenta periodistas".

—¿Y cómo lo sabe ella?
—Es lo primero que le he preguntado. ¿Sabe que me ha contestado? Pues en el mercado se lo ha dicho una casquera.

—¿Y la casquera, cómo lo sabía?
—A ella se lo había dicho un mozo del matadero municipal.
—¿Y al mozo?
—Pues un matarife del matadero municipal.

—¿Y al matarife?
—Un defensa lateral derecho de un equipo de categoría regional preferente.

—¡¡¡Encarna!!!
—Que va en serio, Don Sixto. Y no queda ahí la cosa. Al defensa lateral derecho de un equipo de categoría regional preferente se lo dijo un cartero de Navalcarnero, que asistía al encuentro entre el equipo local y el del amigo del matarife.

—¿Y al cartero?
—Se enteraría por Correos, digo yo.

Paseo yo con las manos enlazadas sobre mi trasero y tan cabizbajo y meditabundo como requiere la ocasión. De vez en cuando lanzo un brusco reojo sobre Encarna, por si le sorprende la risa. Pero aparenta más impasividad que Francisco Umbral cuando desincha a Nadiuska al amanecer o la rehinch a media tarde.

—Encarna, tengo que localizar inmediatamente a los responsables de la organización del Partido Comunista. Se ha cometido una grave indiscreción. Me parece un cachondeo intolerable que un cartero de Sigüenza ponga en marcha la noticia de que yo he asistido a la rueda de prensa de Carrillo. Yo era uno más de los periodistas invitados, y cuando asisto a cosas de este tipo por rigurosa invitación, siempre sospecho de que en realidad te invitan a ti más que a mí.

—¡¡¡A eso iba!!!
Diantre. Ha sido como un rugido. Incluso Encarna ha crecido. Parece una bestia colosal y colérica con la melena espumante y un brazo-espada en alto.

—¡¡¡La próxima vez yo quiero ir. Ni usted ni esta sección pueden prescindir de mí. Le he mentado en lo de Merche y en todo lo demás. Pero he sacado la verdad!!!

Se tranquiliza. Cambia el tono de voz.
—¿Le preguntó Carrillo por mí?
—De pasada. Sin darle importancia. Me dijo: "¿Qué hace esa chica tan maximalista, Sixto?"

—Será revisionista el tío ese. ■

SIXTO CAMARA



Los hombres

SANTIAGO Álvarez a su derecha; Pilar Brabo, a la izquierda; detrás, Manuel Azcárate, Ramón Tamames, Gregorio López Raimundo, José Ramón Ormazábal, Jaime Ballesteros y Víctor Díaz Cardiel. No era una muestra casual de los hombres de la dirección del PCE. Y era algo más que un privilegio acompañar al secretario general en su presentación a la prensa en el centro de Madrid. Porque esos ocho miembros del ejecutivo, junto con alguno más, ausente por razones inexcusables, son algunos de los que más cuentan en la Dirección del Partido: de ser así, la rueda de prensa del pasado día 10 tendría un significado y un interés adicional al de la confirmación de la presencia de Santiago Carrillo en Madrid. Añadiría un dato, que faltaba, en la rápida marcha de la salida a la luz pública del PCE.

Faltaban, en esta lista de "los hombres de Carrillo", Ignacio Gallego y Simón Sánchez Montero. El primero se encontraba en esos momentos a más de siete mil kilómetros de distancia, presidiendo la delegación del PCE en el Congreso del Partido Comunista de Vietnam. El segundo, el hombre al que los amantes de las clasificaciones sin sentido consideran el "número dos", estaba ocupado, como sustituto de Carrillo, en las tareas de la Comisión negociadora de la oposición democrática: otras veces señalaban que había otras razones además de ésta para no venir, y la necesidad de que una cabeza visible del PCE estuviera alejada del peligro de una intervención policial en la rueda de prensa no quedaba descartada. Pero, con todo, los ausentes se tenían en cuenta. Algunos más —Romero Marín, Sandoval, Lobato y otros— completan la lista de los "importantes".

Entre los ocho que estaban habla tres secretarios generales: López Raimundo, del PSUC, Ormazábal, del PC

de Euzkadi, y Santiago Álvarez, del PC de Galicia. Los tres han superado la barrera de los sesenta; el último, con sesenta y ocho años, es el mayor de ellos; le siguen Ormazábal y López Raimundo, este último de la misma edad que Carrillo, aun cuando su canisimo pelo haga pensar lo contrario. Los tres han vivido en la clandestinidad (López Raimundo hasta hace pocos meses), los tres hicieron la guerra, los tres son hoy figuras públicas, los tres son protagonistas, cada uno en su nacionalidad, de la transformación del PCE o mejor dicho, del PSUC, PCE y PCG, a las nuevas circunstancias españolas. La historia del PSUC es más larga en esta trayectoria y sus peculiaridades más profundas. El PCG sólo tiene siete años de vida y el de Euzkadi, seis.

López Raimundo es un hombre mítico en Cataluña: casi veinte años en la clandestinidad no le han impedido conocer a la mayor parte de los hombres de su partido, y el hecho de ser aragonés, un tradicional "leitmotiv" que se utiliza para justificar supuestos intentos de sustitución, no le han impedido estar a la cabeza de la catalanización del Partido.

Ormazábal, un vasco de verdad, ha trabajado siempre en Euzkadi: detenido en 1962, junto con otros comunistas vascos, fue etiquetado como el responsable de las importantes huelgas de aquel año en la región: las primeras huelgas que conmovían al Régimen. Sus declaraciones ante la Policía fueron escuetas: "Soy responsable del trabajo del PCE en Vizcaya, en cuanto miembro del Comité Central". No dijo nada más. Es el hombre de mayor experiencia en un partido extraordinariamente joven en sus cuadros dirigentes. Otro histórico que sigue en la brecha.

Santiago Álvarez, bajito, rubicundo, con terrible acento gallego, es un hombre polifacético en sus actividades poli-